

Nicanor Parra
Defensa de Violeta Parra
y otros poemas

Selección y prólogo: Daniel Freidemberg

Ilustraciones: Luis Scafati





En Chillán (Chile), en 1914, nació Nicanor Parra, hijo mayor de un profesor primario / y de una modista de trastienda, y hermano de la célebre folklorista Violeta Parra. Profesor de matemática, especializado en mecánica teórica, Parra se dedicó a la docencia. A fines de los años 40 y principios de los 50 estudió cosmología en Oxford (Inglaterra): durante esa estada, y otras en Moscú y Pekín, elaboró gran parte de su obra, iniciada en

1937 con *Cancionero sin nombre*, pero cuyo perfil propio se define en *Poemas y antipoemas* (1954): la "antipoesía" parriana renovó —como nadie lo había hecho desde Neruda y Huidobro, y como nadie lo haría después— la lírica chilena. Los cinco títulos siguientes (el último es *Hojas de Parra*, de 1985) profundizaron esa actitud, de notoria influencia en las nuevas promociones de su país, e incluso del resto de América Latina. Premio Nacional de Literatura en 1970, Nicanor Parra fue a menudo objeto de controversias políticas, la más aguda de las cuales tuvo lugar cuando al no renunciar a su cátedra universitaria en 1973, fue acusado de "complicidad" con el régimen militar de Augusto Pinochet. Parra, sin embargo, protagonizó no pocas de las actividades que en la última década abrieron un cierto espacio de libertad cultural en su país. Esta selección no incluye poemas del primer libro, desechado por el autor, como tampoco los "Artefactos" (que no pueden considerarse obras literarias) ni los *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, cuyas unidades pierden significación separadas del conjunto. Para los textos se ha seguido estrictamente la versión de ediciones corregidas por el propio autor, con lo que se han mantenido las características gráficas —mayúsculas o minúsculas al comienzo de verso, por ejemplo— originales.

Considerado uno de los principales poetas vivos de América Latina, y acaso la mayor figura literaria de hoy en Chile, Nicanor Parra tiene, curiosamente, y como nadie más en su género, un doble prestigio: el de "vanguardista" y el de "poeta popular". Si, por un lado, su revulsiva propuesta —la denominada "antipoesía"— sedujo a muchos cultores de la novedad, por el otro es notable su impacto en cierto público casi "virgen", poco o nada acostumbrado al contacto con los textos poéticos: el ingenio y el humor parrianos, su llaneza y su directa apelación a experiencias comunes suelen suscitar adhesiones entusiastas. Otros lectores, en cambio, aún rechazan la falta de determinados efectos emotivos que, se supone, son inherentes a toda poesía. Conviene aclarar, al respecto, que el término "antipoesía" se refiere a la voluntad de prescindir de casi todo lo que el consenso general considera "valores poéticos", pero no deja de ser poesía si por tal se entiende, según postulaba Ezra Pound, *dotar a las palabras de la mayor carga de significación posible*. Los mecanismos para hacerlo, simplemente, son otros: precisamente los que parece necesitar el autor. Y en buena medida, también, la época. No parece casual, en ese sentido, que Parra sea compatriota de —nada menos— Gabriela Mistral, Vicente Huidobro y Pablo Neruda.

Alberto Girri ha escrito que Parra contribuye a dar el golpe de gracia a la abusiva influencia de las imágenes y metáforas de Huidobro y Neruda. Su obra surgió —puede decirse— respondiendo a una inevitable necesidad, en un país que, gracias a un buen número de notables creadores, contaba ya con el más vasto e intenso patrimonio lírico de la América hispana en este siglo. Viene al caso recordar que, un tanto ensombrecidos por el renombre internacional de Gabriela

Mistral y por la revolución poética que instauró el "creacionismo" de Huidobro, ya en las décadas del 10 y del 20 habían publicado sus primeros libros Angel Cruchaga Santa María (nacido en 1893), Pablo de Rokha (1894), Rosamel del Valle (1900), Humberto Díaz Casanueva (1906) y Juvencio Valle (1907). Aunque la poderosa voz de Neruda opacó rápidamente a sus predecesores y contemporáneos, importa notar que afloró en un terreno especialmente fértil al que, más que obstruir, contribuyó a dinamizar: durante los años 30 y 40 irrumpen la singular poesía de Eduardo Anguita (1914) y el importante grupo surrealista "La Mandrágora" (Braulio Arenas, Teófilo Cid, Jorge Cáceres y Enrique Gómez Correa). Vinculado a "La Mandrágora", Gonzalo Rojas (1917) es quizás el único capaz de disputarle a Parra el patriarcado en el actual panorama chileno; su denso y angustiado lirismo constituye, probablemente, la brillante culminación de una etapa. Nicanor Parra representa, en cambio, el inicio de otra: vistas a la distancia, las diferencias entre creacionistas, surrealistas y nerudianos, se adelgazan; de un modo u otro, todos basan su discurso en la ininterrumpida sucesión de imágenes y metáforas asociadas de maneras insólitas y cuyo centro de irradiación es un fortísimo "Yo lírico", ya sea profético, apocalíptico o desesperado. La subjetividad se impone al entorno y a la razón, crea su propia lógica que debe ser desentrañada. La herencia de la que parten es fundamentalmente francesa, incluida la reelaboración que del simbolismo efectuaron los modernistas hispanoamericanos.

No así Nicanor Parra, quien se forma con la literatura medieval inglesa, el Siglo de Oro español y la poesía popular chilena. Su primer libro, *Cancionero sin nombre* (1937), muestra alguna influencia de García Lorca, pero también un acento popular nada usual en

la poesía "culta" de entonces. Aunque el autor abominó de ese "pescado de juventud" (así lo llamó), aparece ya en él la oposición al *pathos* neorromántico, las más de las veces enfático y solemne, que predominaba en su país y, en general, en Hispanoamérica. Culminada su hazaña de "abrir las puertas de la percepción", la vertiente surrealista-creacionista degeneraba en retórica vacía; había que dar un nuevo vigor al lenguaje poético, restituirlo a la comunidad. La estada de Parra en Inglaterra y su encuentro con la poesía anglosajona le ayudaron a concretar ese propósito en *Poemas y antipoemas* (1954). Buena parte de ese libro la componen extensos poemas narrativos —se relata directamente una historia—, en varios de los cuales no faltan momentos de un delicado lirismo, que el autor atenúa mediante un lenguaje decididamente prosístico y, sobre todo, a través del efecto "distan-ciador" de observaciones irónicas, "vulgares" o absurdas. Otros textos son ya plenamente "antipoéticos", entre ellos la "Advertencia al lector": *Según los doctores de la ley este libro no debiera publicarse: / La palabra arco iris no aparece en él en ninguna parte, / Menos aun la palabra dolor.* El poeta renuncia al lugar del "vidente" o del "iluminado", pero también al más modesto y tradicional del confidente. Para ello, en *La cueca larga* (1958), aparece adoptando las formas de composición del folklore chileno y los modos expresivos del habla campesina. Parra aprovechaba al máximo las posibilidades de la picaresca popular, pero es evidente que no le basta y, si bien retoma el folklore en algunos textos de su libro más reciente, lo más sustancial, original y perdurable de su aporte está en la "antipoesía", profundizada a partir de *Versos de salón* (1962). Tal vez quien mejor lo sintetizó fue el crítico sueco Arthur Lundqvist: *Una expresión poética a base de ásperos prosaismos, efectos psicológi-*

cos sorprendidos, fragmentación extraña de experiencias inmediatas. Es una poesía de dinamitero, desesperadamente anárquica, que irrumpe a través de todo lo que es rutinario reduciendo a polvo la mentira piadosa y las fórmulas de consuelo desprovistas de significado, para desembocar en la nada o en el meollo de una sólida realidad. El fragmento de Lundqvist resulta más útil para entender a Parra que el famoso "Manifiesto" del autor, escrito a fines de los años 50 y posteriormente incluido en *Obra gruesa* (1969). *Quería probar si era posible una poesía ensayística, a base de ideas,* afirmó Parra, años después de aquel texto, donde anunciaba que *Los poetas bajaron del Olimpo* y advertía que *el poeta no es un alquimista.* Pero su manifiesta intencionalidad política, virtualmente coincidente con los postulados utilitaristas del "realismo socialista" (*El poeta está aquí / Para que el árbol no crezca torcido*) impide advertir la riqueza de aportes que, en los hechos, ha evidenciado la "antipoesía". Su posterior evolución dejó de lado pretensiones tales como la de hacer *poesía de protesta social* o *poesía del amanecer* —pretensiones que, por otra parte, nunca concretó— para atenerse al impulso original.

Los malentendidos producidos por el "Manifiesto" y otros equívocos de diverso origen e índole llevaron a que algunos minimizaran el valor de Parra. Roberto Fernández Retamar, por ejemplo, al establecer que la "antipoesía" se define "negativamente" (es decir, por oposición a Neruda), concluye que, a la hora de desaparecer los motivos de oposición, esta poesía "revela su debilidad". Tal vez pueda advertirse, sin embargo, que la "empresa de demolición" parriana también busca —y logra— construir algo. Si es cierto que al repudiar las retóricas anteriores, necesariamente apela a otra retórica —como subraya Reta-

mar—, habría que notar que el ademán apunta contra la tendencia a hacer prevalecer los artificios verbales por sobre las necesidades expresivas: es en procura de “usar la palabra del modo más eficaz posible” (según declaraciones del propio Parra) que se echa mano a las palabras más convencionales y trajinadas, esas frases hechas repetidas automáticamente en la conversación para llenar algún vacío. Idéntica función cumplen las muletillas (*a mi modo de ver, lo cierto es que, de todo esto resulta*), tics del periodismo y de las jergas burocráticas. Por un lado, *distancian* en el sentido brechtiano, permiten actuar a la inteligencia del lector, y por el otro, exhibiendo ese lenguaje viciado, Parra hace evidente su función *kitsch*, tal como entiende a ese término Milan Kundera: *el kitsch es un biombo que oculta la presencia de la muerte*. La muerte, sin duda, en este caso (uno de los temas favoritos de Parra), pero también todo aquello que ocultan las convenciones sociales.

Estos estereotipos —anota Saúl Yurkievich— *entran en el texto como material preformado. El autor descentra o desegocentra el poema hacia el decir colectivo; renuncia a la singularidad estilística, al apropiamiento personal del lenguaje, a la propiedad intelectual*. Pero su función no es únicamente moral, sino también estética: colocando la atención en la precisión de las frases, no ya en las palabras ni en sus posibilidades de combinación, Parra explota literariamente cierta intencionalidad que subyace en las frases de la conversación, sus sobreentendidos y sus dobleces: se trata, al fin y

al cabo, de efectos netamente poéticos siempre presentes —aunque no conscientemente— en el repertorio de modismos del habla; del mismo modo en que, cuando Parra utiliza efectos “absurdos” típicos del surrealismo, no hace sino reproducir lo que implícitamente tienen de surrealistas el cancionero anónimo popular, los refranes y los chistes cotidianos. Las paradojas, los contrastes y contrasentidos, no sólo tienden a asombrar y divertir: precisamente articulados crean en cada texto un movimiento interno significativo de por sí.

Lo dicho no es extensible a los “artefactos” de Parra (colecciones de tarjetas ilustradas y con frases más o menos ingeniosas) ni a los *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, donde, al asumir los puntos de vista de un personaje que existió realmente en Chile (una especie de vagabundo, mezcla de santón místico y predicador social), el autor pierde su singularidad. Ambas manifestaciones deben entenderse, más bien, como concesiones a una inquietud de renovación permanente, que no han impedido, sin embargo, que una y otra vez el autor retorne a la “antipoesía”. Lo que interesa, en este caso, es ese aporte poético digno, por muchos motivos, de considerarse insoslayable.

Desconfiada hacia todo —incluso hacia el autor—, dialéctica (hecha de elementos contradictorios que impiden arribar a cualquier certeza), la “poética del cinismo” de Nicanor Parra merece una lectura desprejuiciada, que se atenga a lo que ofrece y no a lo que se le podría exigir.

Hay un día feliz

A recorrer me dediqué esta tarde
 Las solitarias calles de mi aldea
 Acompañado por el buen crepúsculo
 Que es el único amigo que me queda.
 Todo está como entonces, el otoño
 Y su difusa lámpara de niebla,
 Sólo que el tiempo lo ha invadido todo
 Con su pálido manto de tristeza.
 Nunca pensé, crédmelo, un instante
 Volver a ver esta querida tierra,
 Pero ahora que he vuelto no comprendo
 Cómo pude alejarme de su puerta.
 Nada ha cambiado, ni sus casas blancas
 Ni sus viejos portones de madera.
 Todo está en su lugar; las golondrinas
 En la torre más alta de la iglesia;
 El caracol en el jardín, y el musgo
 En las húmedas manos de las piedras.
 No se puede dudar, este es el reino
 Del cielo azul y de las hojas secas
 En donde todo y cada cosa tiene
 Su singular y plácida leyenda:
 Hasta en la propia sombra reconozco
 La mirada celeste de mi abuela.
 Estos fueron los hechos memorables
 Que presencié mi juventud primera,
 El correo en la esquina de la plaza
 Y la humedad en las murallas viejas.
 ¡Buena cosa, Dios mío!; nunca sabe
 Uno apreciar la dicha verdadera,
 Cuando la imaginamos más lejana
 Es justamente cuando está más cerca.
 Ay de mí, ¡ay de mí!, algo me dice
 Que la vida no es más que una quimera;
 Una ilusión, un sueño sin orillas,
 Una pequeña nube pasajera.
 Vamos por partes, no sé bien qué digo,
 La emoción se me sube a la cabeza.
 Como ya era la hora del silencio
 Cuando emprendí mi singular empresa,
 Una tras otra, en oleaje mudo,
 Al establo volvían las ovejas.
 Las saludé personalmente a todas
 Y cuando estuve frente a la arboleda
 Que alimenta el oído del viajero
 Con su inefable música secreta
 Recordé el mar y enumeré las hojas
 En homenaje a mis hermanas muertas.
 Perfectamente bien. Seguí mi viaje
 Como quien de la vida nada espera.
 Pasé frente a la rueda del molino,
 Me detuve delante de una tienda:

El olor, del café siempre es el mismo,
 Siempre la misma luna en mi cabeza;
 Entre el río de entonces y el de ahora
 No distingo ninguna diferencia.
 Lo reconozco bien, este es el árbol
 Que mi padre plantó frente a la puerta
 (Ilustre padre que en sus buenos tiempos
 Fuera mejor que una ventana abierta).
 Yo me atrevo a afirmar que su conducta
 Era un trasunto fiel de la Edad Media
 Cuando el perro dormía dulcemente
 Bajo el ángulo recto de una estrella.
 A estas alturas siento que me envuelve
 El delicado olor de las violetas
 Que mi amorosa madre cultivaba
 Para curar la tos y la tristeza.
 Cuánto tiempo ha pasado desde entonces
 No podría decirlo con certeza;
 Todo está igual, seguramente,
 El vino y el ruiñón encima de la mesa,
 Mis hermanos menores a esta hora
 Deben venir de vuelta de la escuela:
 ¡Sólo que el tiempo lo ha borrado todo
 Como una blanca tempestad de arena!

Preguntas a la hora del té

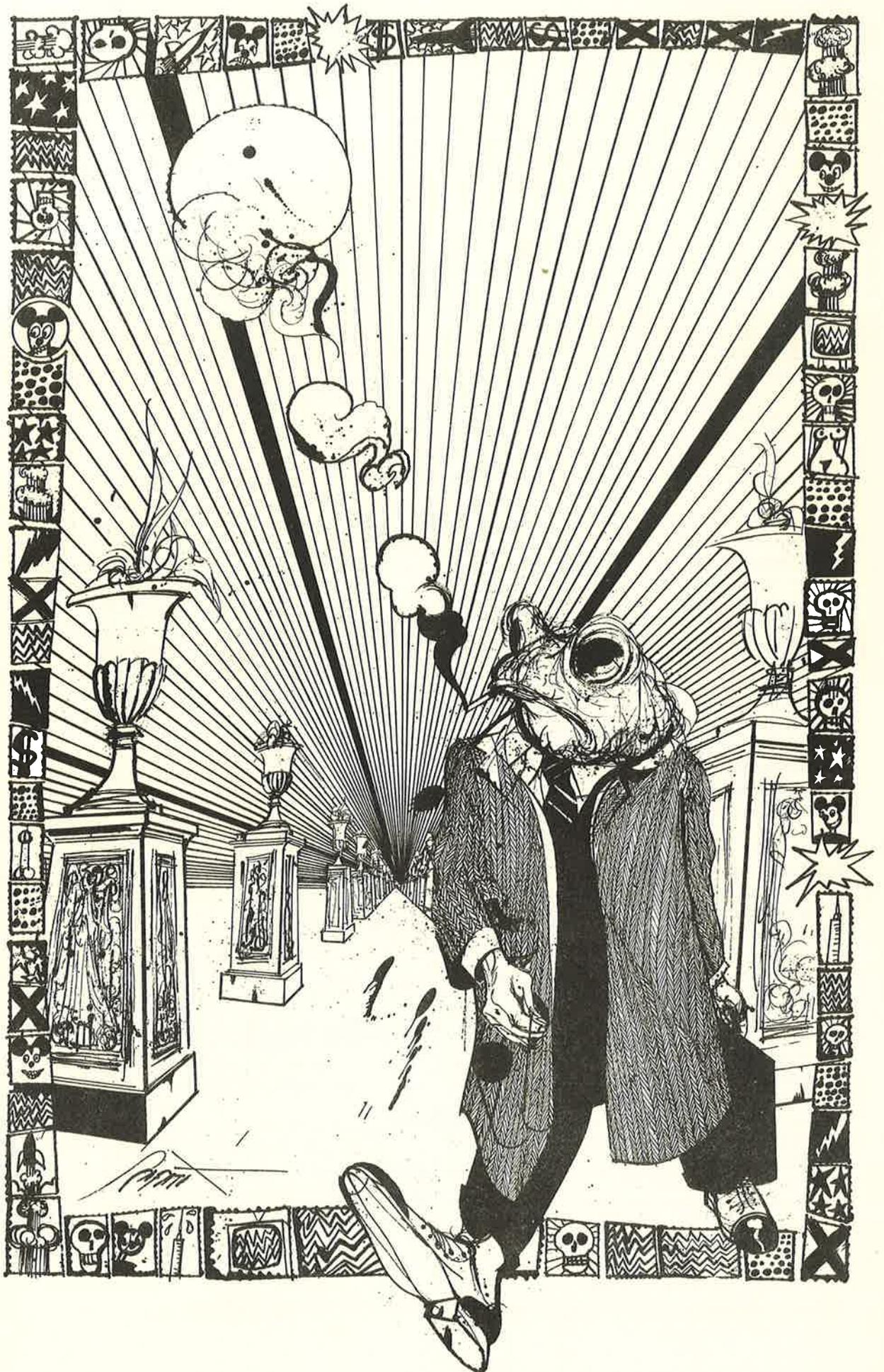
Este señor desvaído parece
 Una figura de un museo de cera;
 Mira a través de los visillos rotos:
 Qué vale más, ¿el oro o la belleza?,
 ¿Vale más el arroyo que se mueve
 O la chéptica fija a la ribera?
 A lo lejos se oye una campana
 Que abre una herida más, o que la cierra:
 ¿Es más real el agua de la fuente
 O la muchacha que se mira en ella?
 No se sabe, la gente se lo pasa
 Construyendo castillos en la arena.
 ¿Es superior el vaso transparente
 A la mano del hombre que lo crea?
 Se respira una atmósfera cansada
 De ceniza, de humo, de tristeza:
 Lo que se vio una vez ya no se vuelve
 A ver igual, dicen las hojas secas.
 Hora del té, tostadas, margarina,
 Todo envuelto en una especie de niebla.

Es olvido

Juro que no recuerdo ni su nombre,
 Más moriré llamándola María,
 No por simple capricho de poeta:
 Por su aspecto de plaza de provincia.
 ¡Tiempos aquellos!, yo un espantapájaros,
 Ella una joven pálida y sombría.
 Al volver una tarde del Liceo
 Supe de la su muerte inmerecida,
 Nueva que me causó tal desengaño
 Que derramé una lágrima al oírla.
 Una lágrima, sí, ¡quién lo creyera!
 Y eso que soy persona de energía.
 Si he de conceder crédito a lo dicho
 Por la gente que trajo la noticia
 Debo creer, sin vacilar un punto,
 Que murió con mi nombre en las pupilas,
 Hecho que me sorprende, porque nunca
 Fue para mí otra cosa que una amiga.
 Nunca tuve con ella más que simples
 Relaciones de estricta cortesía,
 Nada más que palabras y palabras
 Y una que otra mención de golondrinas.
 La conocí en mi pueblo (de mi pueblo
 Sólo queda un puñado de cenizas),
 Pero jamás vi en ella otro destino
 Que el de una joven triste y pensativa.
 Tanto fue así que hasta llegué a tratarla
 Con el celeste nombre de María,
 Circunstancia que prueba claramente
 La exactitud central de mi doctrina.
 Puede ser que una vez la haya besado,
 ¡Quién es el que no besa a sus amigas!
 Pero tened presente que lo hice
 Sin darme cuenta bien de lo que hacía.
 No negaré, eso sí, que me gustaba
 Su inmaterial y vaga compañía
 Que era como el espíritu sereno
 Que a las flores domésticas anima.
 Yo no puedo ocultar de ningún modo
 La importancia que tuvo su sonrisa
 Ni desvirtuar el favorable influjo
 Que hasta en las mismas piedras ejercía.
 Agreguemos, aún, que de la noche
 Fueron sus ojos fuente fidedigna.
 Mas, a pesar de todo, es necesario
 Que comprendan que yo no la quería
 Sino con ese vago sentimiento
 Con que a un pariente enfermo se designa.
 Sin embargo sucede, sin embargo,
 Lo que a esta fecha aún me maravilla,
 Ese inaudito y singular ejemplo
 De morir con mi nombre en las pupilas,

Ella, múltiple rosa inmaculada,
 Ella que era una lámpara legítima.
 Tiene razón, mucha razón, la gente
 Que se pasa quejando noche y día
 De que el mundo traidor en que vivimos
 Vale menos que rueda detenida:
 Mucho más honorable es una tumba,
 Vale más una hoja enmohecida.
 Nada es verdad, aquí nada perdura,
 Ni el color del cristal con que se mira.

Hoy es un día azul de primavera,
 Creo que moriré de poesía,
 De esa famosa joven melancólica
 No recuerdo ni el nombre que tenía.
 Sólo sé que pasó por este mundo
 Como una paloma fugitiva:
 La olvidé sin quererlo, lentamente,
 Como todas las cosas de la vida.



Los vicios del mundo moderno

Los delincuentes modernos

Están autorizados para concurrir diariamente a parques y jardines.

Provistos de poderosos anteojos y de relojes de bolsillo

Entran a saco en los kioskos favorecidos por la muerte

E instalan sus laboratorios entre los rosales en flor.

Desde allí controlan a fotógrafos y mendigos que deambulan por los alrededores

Procurando levantar un pequeño templo a la miseria

Y si se presenta la oportunidad llegan a poseer a un lustrabotas melancólico.

La policía atemorizada huye de estos monstruos

En dirección del centro de la ciudad

En donde estallan los grandes incendios de fines de año

Y un valiente encapuchado pone manos arriba a dos madres de la caridad.

Los vicios del mundo moderno:

El automóvil y el cine sonoro,

Las discriminaciones raciales,

El exterminio de los pieles rojas,

Los trucos de la alta banca,

La catástrofe de los ancianos,

El comercio clandestino de blancas realizado por sodomitas internacionales,

El aubo-bombo y la gula

Las Pompas Fúnebres

Los amigos personales de su excelencia

La exaltación del folklore a categoría del espíritu,

El abuso de los estupefacientes y de la filosofía,

El reblandecimiento de los hombres favorecidos por la fortuna

El auto-erotismo y la crueldad sexual

La exaltación de lo onírico y del subconsciente en desmedro del sentido común.

La confianza exagerada en sueros y vacunas,

El endiosamiento del falo,

La política internacional de piernas abiertas patrocinada por la prensa reaccionaria,

El afán desmedido de poder y de lucro,

La carrera del oro,

La fatídica danza de los dólares,

La especulación y el aborto,

La destrucción de los ídolos,

El desarrollo excesivo de la dietética y de la psicología pedagógica,

El vicio del baile, del cigarrillo, de los juegos de azar,

Las gotas de sangre que suelen encontrarse entre las sábanas de los recién desposados,

La locura del mar,

La agorafobia y la claustrofobia,

La desintegración del átomo,

El humorismo sangriento de la teoría de la relatividad,

El delirio del retorno al vientre materno,

El culto de lo exótico,

Los accidentes aeronáuticos,

Las incineraciones, las purgas en masa, la retención de los pasaportes,

Todo esto porque sí,

Porque produce vértigo,

La interpretación de los sueños

Y la difusión de la radiomanía.

Como queda demostrado, el mundo moderno se compone de flores artificiales

Que se cultivan en unas campanas de vidrio parecidas a la muerte,
Está formado por estrellas de cine,
Y de sangrientos boxeadores que pelean a la luz de luna,
Se compone de hombres ruseñores que controlan la vida económica de los países
Mediante algunos mecanismos fáciles de explicar;
Ellos visten generalmente de negro como los precursores del otoño
Y se alimentan de raíces y de hierbas silvestres.
Entretanto los sabios, comidos por las ratas,
Se pudren en los sótanos de las catedrales,
Y las almas nobles son perseguidas implacablemente por la policía.

El mundo moderno es una gran cloaca:
Los restaurantes de lujo están atestados de cadáveres digestivos
Y de pájaros que vuelan peligrosamente a escasa altura.
Esto no es todo: Los hospitales están llenos de impostores,
Sin mencionar a los herederos del espíritu que establecen sus colonias en el ano de los recién
operados.

Los industriales modernos sufren a veces el efecto de la atmósfera envenenada,
Junto a las máquinas de tejer suelen caer enfermos del espantoso mal del sueño
Que los transforma a la larga en unas especies de ángeles.
Niegan la existencia del mundo físico
Y se vanaglorian de ser unos pobres hijos del sepulcro.
Sin embargo, el mundo ha sido siempre así.
La verdad, como la belleza, no se crea ni se pierde
Y la poesía reside en las cosas o es simplemente un espejismo del espíritu.
Reconozco que un terremoto bien concebido
Puede acabar en algunos segundos con una ciudad rica en tradiciones
Y que un minucioso bombardeo aéreo
Derribe árboles, caballos, tronos, música.
Pero qué importa todo esto
Si mientras la bailarina más grande del mundo
Muere pobre y abandonada en una pequeña aldea del sur de Francia
La primavera devuelve al hombre una parte de las flores desaparecidas.

Tratemos de ser felices, recomiendo yo, chupando la miserable costilla humana.
Extraigamos de ella el líquido renovador,
Cada cual de acuerdo con sus inclinaciones personales.
¡Aferrémonos a esta piltrafa divina!
Jadeantes y tremebundos
Chupemos estos labios que nos enloquecen;
La suerte está echada.
Aspiremos este perfume enervador y destructor
Y vivamos un día más la vida de los elegidos:
De sus axilas extrae el hombre la cera necesaria para forjar el rostro de sus ídolos.
Y del sexo de la mujer la paja y el barro de sus templos.
Por todo lo cual
Cultivo un piojo en mi corbata
Y sonrío a los imbéciles que bajan de los árboles.

Brindis a lo humano y a lo divino

Brindo, dijo un lenguaraz,
 Por moros y por cristianos
 Yo brindo por lo que venga
 La cosa es brindar por algo.
 Yo soy así, soy chileno,
 Me gusta pelar el ajo,
 Soy barretero en el norte,
 En el sur me llaman huaso,
 Firme le doy la semana,
 No como si no trabajo;
 De Lunes a Viernes sudo
 Pero cuando llega el Sábado
 No negaré que con ganas
 Me planto mis buenos tragos,
 Con el favor de mi Dios
 ¡Por algo me llaman Pancho!
 En la variedad está el gusto,
 Donde me canso me paro,
 Todo me podrán quitar,
 Pero la chupeta, ¡cuándo!
 Cuando a la perdiz le salga
 Cola, cuando vuele el chancho.
 Qué bueno es, pienso yo,
 Brindar entre plato y plato
 Y ver que esta vida ingrata
 Se nos va entre trago y trago
 A ver, señora, destape
 Un chuico del reservado
 Que todavía nos queda
 Voz para seguir brindando.
 Yo quiero brindar por todo
 —Ya me arranqué con los tarros—
 Brindo por lo celestial
 Y brindo por lo profano,
 Brindo por las siete heridas
 De Cristo crucificado,
 Brindo por los dos maderos
 Y brindo por los tres clavos.
 ¡Cómo no voy a brindar
 Por griegos y por romanos,
 Por turcos y por judíos,
 Por indios y castellanos,
 Si antes de que salga el sol
 Tenemos que darle el bajo
 A toda la longaniza
 ¡Le dijo el pequéen al sapo!
 Aquí no se enoja naiden
 ¡Vamos empinando el cacho!
 Mañana será otro día
 ¿Nocierto compaire Juancho?
 ¡Ya pus compaire Manuel!

¡Al seco! ¡Qué está esperando!
 ¿Ha visto una mala cara
 O se le espantó el caballo?
 A mí no me viene usté
 Con pingos alborotaos
 ¿No ve que soy de Chillán?
 —Trompiezo..., pero no caigo—

Hay que aprovechar las últimas
 Botellas que van quedando
 Dijo y se rió el bribón
 Que el día menos pensado
 A una vuelta del cerro
 La flaca nos echa el lazo.

Cambios de nombre

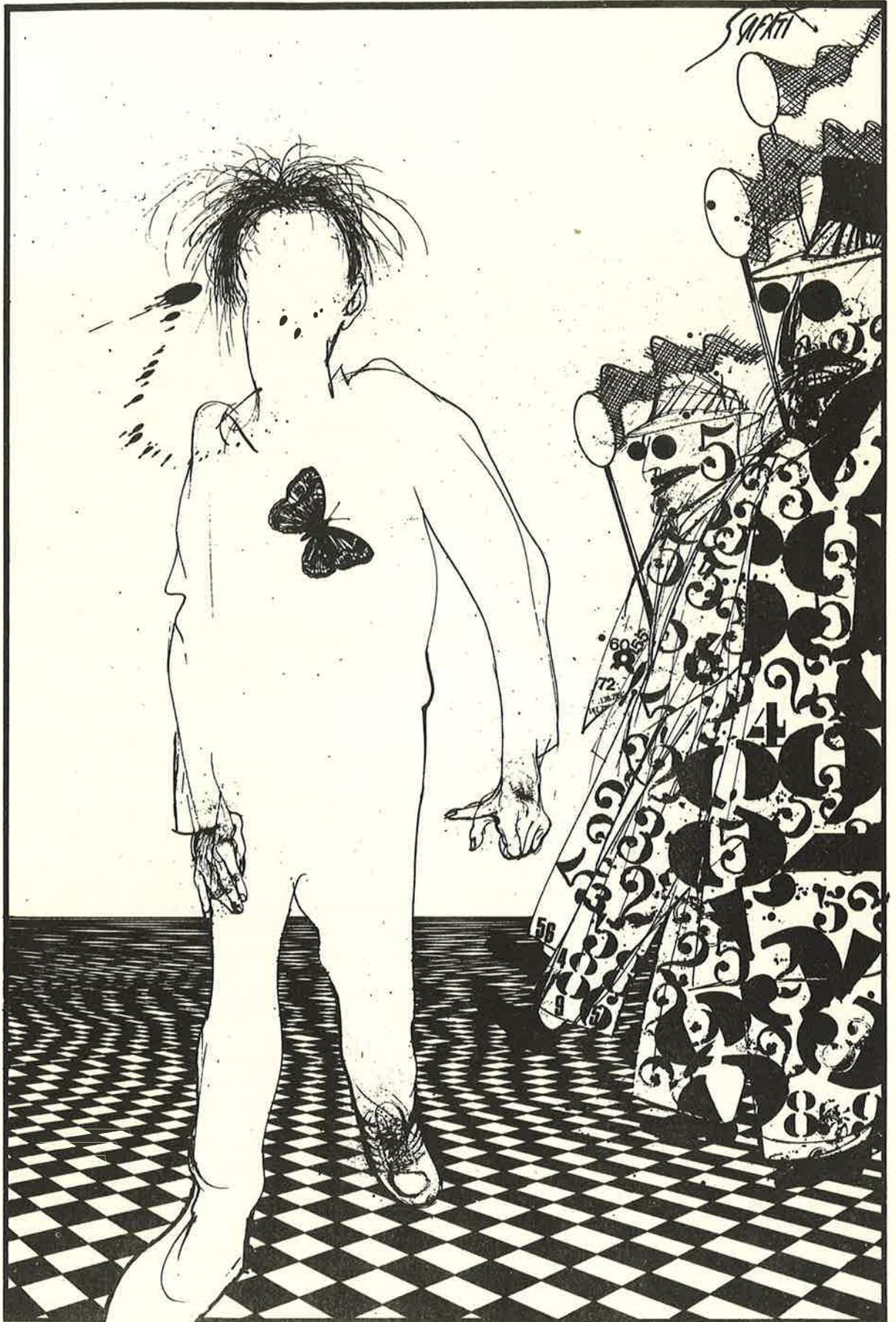
A los amantes de las bellas letras
 Hago llegar mis mejores deseos
 Voy a cambiar de nombre a algunas cosas.

Mi posición es ésta:
 El poeta no cumple su palabra
 Si no cambia los nombres de las cosas.

¿Con qué razón el sol
 Ha de seguir llamándose sol?
 ¡Pido que se le llame Micifuz
 El de las botas de cuarenta leguas!

¿Mis zapatos parecen ataúdes?
 Sepan que desde hoy en adelante
 Los zapatos se llaman ataúdes.
 Comuníquese, anótese y publíquese
 Que los zapatos han cambiado de nombre:
 Desde ahora se llaman ataúdes.

Bueno, la noche es larga
 Todo poeta que se estime a sí mismo
 Debe tener su propio diccionario
 Y antes que se me olvide
 Al propio dios hay que cambiarle nombre
 Que cada cual lo llame como quiera:
 Ese es un problema personal.



La doncella y la muerte

Una doncella rubia se enamora
De un caballero que parece la muerte.

La doncella lo llama por teléfono
Pero él no se da por aludido.

Andan por unos cerros
Llenos de lagartijas de colores.

La doncella sonríe
Pero la calavera no ve nada.

Llegan a una cabaña de madera,
La doncella se tiende en un sofá
La calavera mira de reojo.

La doncella le ofrece una manzana
Pero la calavera la rechaza,
Hace como que lee una revista.

La doncella rolliza
Toma una flor que hay en un florero
Y se la arroja a boca de jarro.

Todavía la muerte no responde.

Viendo que nada le da resultado
La doncella terrible
Quema todas sus naves de una vez:
Se desnuda delante del espejo,
Pero la muerte sigue imperturbable.

Ella sigue moviendo las caderas
Hasta que el caballero la posee.

El galán imperfecto

Una pareja de recién casados
Se detiene delante de una tumba.
Ella viste de blanco riguroso.

Para ver sin ser visto
Yo me escondo detrás de una columna.

Mientras la novia triste
Desmaleza la tumba de su padre
El galán imperfecto
Se dedica a leer una revista.

Mariposa

En el jardín que parece un abismo
La mariposa llama la atención:
Interesa su vuelo recortado
Sus colores brillantes
Y los círculos negros que decoran las puntas
de las alas.

Interesa la forma del abdomen.

Cuando gira en el aire
Iluminada por un rayo verde
Como cuando descansa del efecto
Que le producen el rocío y el polen
Adherida al anverso de la flor
No la pierdo de vista
Y si desaparece
Más allá de la reja del jardín
Porque el jardín es chico
O por exceso de velocidad
La sigo mentalmente
Por algunos segundos
Hasta que recupero la razón.

Momias

Una momia camina por la nieve
Otra momia camina por el hielo
Otra momia camina por la arena.

Una momia camina por el prado
Una segunda momia la acompaña.

Una momia conversa por teléfono
Otra momia se mira en un espejo.
Una momia dispara su revólver.

Todas las momias cambian de lugar
Casi todas las momias se retiran.

Varias momias se sientan a la mesa
Unas momias ofrecen cigarrillos
Una momia parece que bailara.

Una momia más vieja que las otras
Da de mamar a su niño de pecho.

La poesía terminó conmigo

Yo no digo que ponga fin a nada
 No me hago ilusiones al respecto
 Yo quería seguir poetizando
 Pero se terminó la inspiración.
 La poesía se ha portado bien
 Yo me he portado horriblemente mal.

Qué gano con decir
 Yo me he portado bien
 La poesía se ha portado mal
 Cuando saben que yo soy el culpable.

¡Está bien que me pase por imbécil!

La poesía se ha portado bien
 Yo me he portado horriblemente mal
 La poesía terminó conmigo.

Tres poesías

1

Ya no me queda nada por decir
 Todo lo que tenía que decir
 Ha sido dicho no sé cuántas veces.

2

He preguntado no sé cuántas veces
 Pero nadie contesta mis preguntas.
 Es absolutamente necesario
 Que el abismo responda de una vez
 Porque ya va quedando poco tiempo.

3

Sólo una cosa es clara:
 Que la carne se llena de gusanos.

Se me ocurren ideas luminosas

En un banco del Parque Forestal
 Casi me vuelve loco una mujer.
 ¡Esa sí que fue noche de Walpurgis!

Empezamos tratándonos de usted.
 Ya no tenía mucho que decir,
 Ella cambia de tema a cada rato.

Hace clases de piano a domicilio,
 Ella misma costea sus estudios,
 Enemiga mortal del cigarrillo,
 Sigue taquigrafía por correo,
 Piensa matricularse en Obstetricia,
 El hinojo la hace estornudar,
 Sueña que se le extirpan las amígdalas,
 El color amarillo la subleva,
 Piensa pasar el dieciocho en Linares,
 Hace un mes se operó de apendicitis.

Una vez se cayó de un eucalipto.

Como si todo esto fuera poco
 Dice que su cuñado la persigue:
 Noches atrás se le metió a la pieza.
 Yo le recito un soneto de Shakespeare.

La verdad es que apenas la soporto.
 Me da rabia tener que simular.
 Se me ocurren ideas luminosas.
 Yo también digo cosas por decir.
 Cada cual teoriza por su lado:
 ¿Nos metemos un rato en un hotel?
 —Dice que hay que esperar una semana.

Voy a dejarla en taxi a la pensión.
 Me promete llamarme por teléfono.

Pido que se levante la sesión

Señoras y señores:
 Yo voy a hacer una sola pregunta:
 ¿Somos hijos del sol o de la tierra?
 Porque si somos tierra solamente
 No veo para qué
 continuamos filmando la película:
 Pido que se levante la sesión.

Versos sueltos

Un ojo blanco no me dice nada
 Hasta cuándo posar de inteligente
 Para qué completar un pensamiento.
 ¡Hay que lanzar al aire las ideas!
 El desorden también tiene su encanto
 Un murciélago lucha con el sol:
 La poesía no molesta a nadie
 Y la fucsia parece bailarina.

La tempestad si no es sublime aburre
 Estoy harto del dios y del demonio.
 ¿Cuánto vale ese par de pantalones?
 El galán se libera de su novia
 Nada más antipático que el cielo
 Al orgullo lo pintan de pantuflas:
 Nunca discute el alma que se estima.
 Y la fucsia parece bailarina.

El que se embarca en un violín naufraga
 La doncella se casa con un viejo
 Pobre gente no sabe lo que dice
 Con el amor no se le ruega a nadie:
 En vez de leche le salía sangre
 Solo por diversión cantan las aves
 Y la fucsia parece bailarina.

Una noche me quise suicidar
 El ruiseñor se ríe de sí mismo
 La perfección es un tonel sin fondo
 Todo lo transparente nos seduce:
 Estornudar es el placer mayor
 Y la fucsia parece bailarina.

Ya no queda muchacha que violar
 En la sinceridad está el peligro
 Yo me gano la vida a puntapiés
 Entre pecho y espalda hay un abismo
 Hay que dejar morir al moribundo:
 Mi catedral es la sala de baño
 Y la fucsia parece bailarina.

Se reparte jamón a domicilio
 ¿Puede verse la hora en una flor?
 Véndese crucifijo de ocasión
 La ancianidad también tiene su premio
 Los funerales sólo dejan deudas:
 Júpiter eyacula sobre Leda
 Y la fucsia parece bailarina.

Todavía vivimos en un bosque
 ¿No sentís el murmullo de las hojas?
 Porque no me diréis que estoy soñando

Lo que yo digo debe ser así
 Me parece que tengo la razón
 Yo también soy un dios a mi manera
 Un creador que no produce nada:
 Yo me dedico a bostezar a full
 Y la fucsia parece bailarina.

Noticario 1957

Plaga de motonetas en Santiago.
 La Sagan se da vuelta en automóvil.
 Terremoto en Irán: 600 víctimas.
 El gobierno detiene la inflación.
 Los candidatos a la presidencia
 Tratan de congraciarse con el clero.
 Huelga de profesores y estudiantes.
 Romería a la tumba de Oscar Castro.
 Enrique Bello es invitado a Italia.
 Rossellini declara que las suecas
 Son más frías que témpanos de hielo.
 Se especula con astros y planetas.
 Su Santidad el Papa Pío XII
 Da la nota simpática del año:
 Se le aparece Cristo varias veces.

El autor se retrata con su perro.

Aparición de los Aguas-Azules.
 Grupo Fuego celebra aniversario.
 Carlos Chaplin en plena ancianidad
 Es nuevamente padre de familia.
 Ejercicios del Cuerpo de Bomberos.
 Rusos lanzan objetos a la luna.
 Escasean el pan y los remedios.
 Llegan más automóviles de lujo.
 Los estudiantes salen a la calle
 Pero son masacrados como perros.

La policía mata por matar.

Nicolai despótica contra Rusia
 Sin el menor sentido del ridículo:
 San Cupertino vuela para atrás.

La mitad del espíritu es materia.

Robo con pasaporte diplomático:
En la primera página de Ercilla
Salen fotografiadas las maletas.

Jorge Elliot publica antología.

Una pobre paloma mensajera
Choca con los alambres de la luz:
Los transeúntes tratan de salvarla.

Monumento de mármol causa ira
"La Mistral debería estar ahí"

Plaga de terroristas argentinos.
Kelly huye vestido de mujer
Esqueleto que mueve las caderas.

Enrique Lihn define posiciones.
Perico Müller pacta con el diablo.
Médicos abandonan hospitales.
Se despeja la incógnita del trigo.

Huelga del personal del cementerio.
Un policía, por hacer un chiste,
Se levanta la tapa de los sesos.

La derrota de Chile en el Perú:
El equipo chileno juega bien
Pero la mala suerte lo persigue.

Un poeta católico sostiene
Que Jehová debiera ser mujer.

Nuevos abusos con los pobres indios:
Quieren desalojarlos de sus tierras
¡De las últimas tierras que les quedan!
Siendo que son los hijos de la tierra.

Muerte de Benjamín Velasco Reyes.
Ya no quedan amigos de verdad:
Con Benjamín desaparece el último.

Ahora viene el mes de los turistas
Cáscaras de melones y sandías
¿Piensan hacer un templo subterráneo?

Frei se va de paseo por Europa.
Es recibido por el rey de Suecia.
Hace declaraciones a la prensa.
Una dama da a luz en una micro.
Hijo mata a su padre por borracho.

Charla sobre platillos voladores.
Humillación en casa de una tía.
Muere el dios de la moda femenina.
Plaga de moscas, pulgas y ratones.

Profanación de la tumba del padre.

Exposición en la Quinta Normal.
Todos miran al cielo por un tubo
Astros-arañas y planetas-moscas.
Choque entre Cartagena y San Antonio.
Carabineros cuentan los cadáveres
Como si fueran pepas de sandías.
Otro punto que hay que destacar:
Los dolores de muelas del autor,
La desviación del tabique nasal
Y el negocio de plumas de avestruz.

La vejez y su Caja de Pandora.

Pero, de todos modos, nos quedamos
Con el año que está por terminar
(A pesar de las notas discordantes)
Porque el año que está por comenzar
Sólo puede traernos más arrugas.

Solo

Poco
 a
 poco
 me
 fui
 quedando
 solo

Imperceptiblemente:

Poco
 a
 poco.

Triste es la situación
 Del que gozó de buena compañía
 Y la perdió por un motivo u otro.

No me quejo de nada: tuve todo
 Pero

sin
 darme
 cuenta

Como árbol que pierde una a una sus hojas
 Fuime

quedando
 solo
 poco
 a
 poco.

Cronos

En Santiago de Chile

Los
 días
 son
 interminablemente
 largos:

Varias eternidades en un día.

Nos desplazamos a lomo de mula
 Como los vendedores de cochayuyo:
 Se bosteza. Se vuelve a bostezar.

Sin embargo las semanas son cortas
 Los meses pasan a toda carrera
 Y los años parece que volaran.

Ritos

Cada vez que regreso
 A mi país
 después de un viaje largo
 Lo primero que hago
 Es preguntar por los que se murieron:
 Todo hombre es un héroe
 Por el sencillo hecho de morir
 Y los héroes son nuestros maestros.

Y en segundo lugar
 por los heridos.

Sólo después
 no antes de cumplir
 Este pequeño rito funerario
 Me considero con derecho a la vida:
 Cierro los ojos para ver mejor
 Y canto con rencor
 Una canción de comienzos de siglo.

Padre nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo
 Lleno de toda clase de problemas
 Con el ceño fruncido
 Como si fueras un hombre vulgar y corriente
 No pienses más en nosotros.

Comprendemos que sufres
 Porque no puedes arreglar las cosas.
 Sabemos que el Demonio no te deja tranquilo
 Desconstruyendo lo que tú construyes.

El se rie de ti
 Pero nosotros lloramos contigo:
 No te preocupes de sus risas diabólicas.

Padre nuestro que estás donde estás
 Rodeado de ángeles desleales
 Sinceramente: no sufras más por nosotros
 Tienes que darte cuenta
 De que los dioses no son infalibles
 Y que nosotros perdonamos todo.



Jubilación

A los primeros síntomas de primavera
Llegan los jubilados
A la Plaza de Armas de Santiago de Chile
Y se sientan en los escaños de fierro
Con una pierna arriba de la otra
A disfrutar del aire transparente
Bajo una lluvia de palomas grises.

Los jubilados viven en simbiosis
Con esas aves de color temblor:
Ellos las corroboran con maní
Y ellas
 a picotones amistosos
Les extraen la carne de las muelas.

Los jubilados son a las palomas
Lo que los cocodrilos a los ángeles.

Inflación

Alza del pan origina nueva alza del pan
Alza de los arriendos
Provoca instantáneamente la duplicación de
 los cánones
Alza de las prendas de vestir
Origina alza de las prendas de vestir.
Inexorablemente
Giramos en un círculo vicioso.
Dentro de la jaula hay alimento.
Poco, pero hay.
Fuera de ella sólo se ven enormes extensiones
 de libertad.

Frases

No nos echemos tierra a los ojos
El automóvil es una silla de ruedas
El león está hecho de corderos
Los poetas no tienen biografía
La muerte es un hábito colectivo
Los niños nacen para ser felices
La realidad tiende a desaparecer
Fornicar es un acto diabólico
Dios en un buen amigo de los pobres.

Manifiesto

Señoras y señores
Esta es nuestra última palabra.
—Nuestra primera y última palabra—
Los poetas bajaron del Olimpo.

Para nuestros mayores
La poesía fue un objeto de lujo
Pero para nosotros
Es un artículo de primera necesidad:
No podemos vivir sin poesía.

A diferencia de nuestros mayores
—Y esto lo digo con todo respeto—
Nosotros sostenemos
Que el poeta no es un alquimista
El poeta es un hombre como todos
Un albañil que construye su muro:
Un constructor de puertas y ventanas.

Nosotros conversamos
En el lenguaje de todos los días
No creemos en signos cabalísticos.

Además una cosa:
El poeta está ahí
Para que el árbol no crezca torcido.

Este es nuestro mensaje.
Nosotros denunciaremos al poeta demiurgo
Al poeta Barata
Al poeta Ratón de Biblioteca.
Todos estos señores
—Y esto lo digo con mucho respeto—
Deben ser procesados y juzgados
Por construir castillos en el aire
Por malgastar el espacio y el tiempo
Redactando sonetos a la luna
Por agrupar palabras al azar
A la última moda de París.
Para nosotros no:
El pensamiento no nace en la boca
Nace en el corazón del corazón.

Nosotros repudiamos
La poesía de gafas oscuras
La poesía de capa y espada
La poesía de sombrero alón.
Propiciamos en cambio
La poesía a ojo desnudo
La poesía a pecho descubierto
La poesía a cabeza desnuda.

No creemos en ninfas ni tritones.
La poesía tiene que ser esto:
Una muchacha rodeada de espigas
O no ser absolutamente nada.

Ahora bien, en el plano político
Ellos, nuestros abuelos inmediatos,
¡Nuestros buenos abuelos inmediatos!
Se refractaron y se dispersaron
Al pasar por el prisma de cristal.
Unos pocos se hicieron comunistas.
Yo no sé si lo fueron realmente.
Supongamos que fueron comunistas,
Lo que sé es una cosa:
Que no fueron poetas populares,
Fueron unos reverendos poetas burgueses.

Hay que decir las cosas como son:
Sólo uno que otro
Supo llegar al corazón del pueblo.
Cada vez que pudieron
Se declararon de palabra y de hecho
Contra la poesía dirigida
Contra la poesía del presente
Contra la poesía proletaria.
Aceptemos que fueron comunistas
Pero la poesía fue un desastre
Surrealismo de segunda mano
Decadentismo de tercera mano,
Tablas viejas devueltas por el mar.
Poesía adjetiva
Poesía nasal y gutural
Poesía arbitraria
Poesía copiada de los libros
Poesía basada
En la revolución de la palabra
En circunstancias de que debe fundarse
En la revolución de las ideas.
Poesía de círculo vicioso
Para media docena de elegidos:
"Libertad absoluta de expresión".

Hoy nos hacemos cruces preguntando
Para qué escribirían esas cosas
¿Para asustar al pequeño burgués?
¡Tiempo perdido miserablemente!
El pequeño burgués no reacciona
Sino cuando se trata del estómago.

¡Qué lo van a asustar con poesías!

La situación es ésta:
Mientras ellos estaban
Por una poesía del crepúsculo
Por una poesía de la noche
Nosotros propugnamos
La poesía del amanecer.
Este es nuestro mensaje,
Los resplandores de la poesía
Deben llegar a todos por igual
La poesía alcanza para todos.

Nada más, compañeros
Nosotros condenamos
—Y esto sí que lo digo con respeto—
La poesía de pequeño dios
La poesía de vaca sagrada
La poesía de toro furioso.

Contra la poesía de las nubes
Nosotros oponemos
La poesía de la tierra firme
—Cabeza fría, corazón caliente
Somos tierrafirmistas decididos—
Contra la poesía de café
La poesía de la naturaleza
Contra la poesía de salón
La poesía de la plaza pública
La poesía de protesta social.

Los poetas bajaron del Olimpo.

Defensa de Violeta Parra

Dulce vecina de la verde selva
Huésped eterno del abril florido
Grande enemiga de la zarzamora
Violeta Parra.

Jardinera
locera
costurera

Bailarina del agua transparente
Arbol lleno de pájaros cantores
Violeta Parra.



Valparaíso hundido para arriba
¡Isla de Pascua!

Sacristana cuyaca de Andacollo
Tejedora a palillo y a bolillo
Arregladora vieja de angelitos
Violeta Parra.

Los veteranos del Setentaynueve
Lloran cuando te oyen sollozar
En el abismo de la noche oscura
¡Lámpara a sangre!

Cocinera
niñera
lavandera

Niña de mano
todos los oficios
Todos los arreboles del crepúsculo
Viola funebris.

Yo no sé qué decir en esta hora
La cabeza me da vueltas y vueltas
Como si hubiera bebido cicuta
Hermana mía.

Dónde voy a encontrar otra Violeta
Aunque recorra campos y ciudades
O me quede sentado en el jardín
Como un inválido.

Para verte mejor cierro los ojos
Y retrocedo a los días felices
¿Sabes lo que estoy viendo?
Tu delantal estampado de maqui.

Tu delantal estampado de maqui
¡Río Cautín!
¡Lautaro!
¡Villa Alegre!
¡Año milnovecientos veintisiete
Violeta Parra!

Pero yo no confío en las palabras
¿Por qué no te levantas de la tumba
A cantar
a bailar
a navegar
En tu guitarra?

Cántame una canción inolvidable
Una canción que no termine nunca

Una canción no más
una canción
Es lo que pido.

Qué te cuesta mujer árbol florido
Alzate en cuerpo y alma del sepulcro
Y haz estallar las piedras con tu voz
Violeta Parra

Esto es lo que quería decirte
Continúa tejiendo tus alambres
Tus ponchos araucanos
Tus cantaritos de Quinchamalí
Continúa puliendo noche y día
Tus toromiros de madera sagrada
Sin aflicción

sin lágrimas inútiles
O si quieres con lágrimas ardientes
Y recuerda que eres
Un corderillo disfrazado de lobo.

Juegos infantiles

I

Un niño detiene su vuelo en la torre de la catedral
y se pone a jugar con los punteros del reloj
se apoya sobre ellos impidiéndoles avanzar
y como por arte de magia los transeúntes quedan petrificados
en una actitud equis
con un pie en el aire
mirando hacia atrás como la estatua de Loth
encendiendo un cigarrillo etc., etc.
Luego toma los punteros y los hace girar a toda velocidad
los detiene en seco — los hace girar al revés
y los transeúntes electrizados corren — frenan bruscamente
retroceden a toda máquina
como en el cine mudo las imágenes se quedan en suspenso
trotran en dirección norte-sur
o caminan solemnemente a cámara lenta
en sentido contrario a los punteros del reloj.
Una pareja se casa — tiene hijos y se divorcia en fracciones de segundo
los hijos también se casan-mueren.

Entretanto el niño
Dios o como quiera llamársele
Destino o simplemente Cronos se aburre como una ostra
y emprende el vuelo en dirección al Cementerio General.

II

Tal como se indicó en el poema anterior
el niño travieso llega al cementerio
hace saltar la tapa de los sepulcros
los difuntos se incorporan de las tumbas
se oyen golpes a la distancia
reina un desconcierto general.

Los difuntos parecen cansados
con los pies llenos de tierra
y sin abandonar aún las tumbas
conversan animadamente entre sí
como deportistas que se dan una ducha.

Cambian impresiones sobre el Más Allá
algunos buscan objetos perdidos
otros se hunden hasta la rodilla en la tierra
mientras avanzan en dirección a la puerta del camposanto.

III

Muerto de risa el niño vuelve a la ciudad
hace parir monstruos
provoca temblores de tierra
desnudas corren mujeres con pelo
ancianos que parecen fetos rien y fuman.

Estalla una tempestad eléctrica
que culmina con la aparición de una mujer crucificada.

La venganza del minero

Bajé de la mina un día
 con una güena tucá
 iba a cumplir mi palabra
 de ver a la pior es ná
 y de casarme con ella
 con toa seguridá
 la noche estaba más clara
 quel agua de la queurá
 los grillos hacían cuic
 y los guarisapos cuac

Cuando pregunté por ella
 me salen con la empaná
 de que se había metío
 con un julano de tal
 casi me cagué de rabia
 claro que no dije ná
 pero juré por mi maire
 seguirles la churretá

Una noche me los pillo
 sin perro en una ramá
 no dijo ni pío el ñato
 cuando le di la topá
 y a ella me la zampé
 al fondo de la queurá

Muerta se veía más
 bonita la reculiá
 si parecía una novia
 con su corona de azar
 los grillos hacían cuic
 y los guarisapos cuac

Siete

son los temas fundamentales de la poesía
 lírica
 en primer lugar el pubis de la doncella
 luego la luna llena que es el pubis del cielo
 los bosquecillos abarrotados de pájaros
 el crepúsculo que parece una tarjeta postal
 el instrumento músico llamado violín
 y la maravilla absoluta que es un racimo de
 uvas

Ojo con el evangelio de hoy

Ojo con el evangelio de hoy
 el que habla no sabe
 el sabio chino se mantiene en silencio
 más de 3 sacudidas es página
 2 paralelas que se cortan siempre
 constituyen matrimonio perfecto
 río que fluye contra su propia corriente
 no llegará jamás a feliz término
 todo está permitido
 libertad absoluta de movimiento
 claro que sin salirse de la jaula
 2 + 2 no son 4:

fueron 4:

hoy no se sabe nada al respecto

Proyecto de tren instantáneoentre Santiago y Puerto Montt

La locomotora del tren instantáneo
 está en el lugar de destino (Pto. Montt)
 y el último carro
 en el punto de partida (Stgo.)

la ventaja que presenta este tipo de tren
 consiste en que el viajero llega
 instantáneamente a Puerto Montt en el
 momento mismo de abordar el último carro
 en Santiago

lo único que debe hacer a continuación
 es trasladarse con sus maletas
 por el interior del tren
 hasta llegar al primer carro

una vez realizada esta operación
 el viajero puede proceder a abandonar
 el tren instantáneo
 que ha permanecido inmóvil
 durante todo el trayecto

Observación: este tipo de tren (directo)
 sirve sólo para viajes de ida

Ser o no ser

he ahí el dilema
 qué será preferible me pregunto
 soportar los caprichos del destino funesto
 o rebelarse contra ese mar de tribulaciones
 y terminar con ellas para siempre

morir

dormir

no más

y por así decirlo con un sueño
 poner fin a las cuitas del corazón
 y a los miles de riesgos naturales
 a que se expone la mísera carne
 la tentación no puede ser mayor

morir

dormir

dormir: tal vez soñar

ah! ahí está la traba
 puesto que en ese sueño de la muerte
 lo que pudiera ser de nuestros sueños
 una vez sacudida la mortal envoltura
 nos detiene la mano

lo que explica

que esta miseria no termine nunca

quién estaría dispuestro a seguir sufriendo
 las arbitrariedades del tirano
 la burocracia de la justicia
 los latigazos y la burla del tiempo
 las convulsiones del amor despreciado
 las insolencias de la fuerza bruta
 los achaques de la vejez
 y los desdenes que el trabajo honrado
 recibe siempre de parte del cínico
 cuando yo mismo puedo cancelarme
 con una daga desnuda

por qué seguir sudando y refunfuñando
 bajo la carga de una vida abyecta
 sólo porque el temor a la incógnita del más
 allá

ignorado país de donde nunca
 ningún viajero regresa jamás
 inmoviliza al espíritu
 y nos obliga a vegetar en este valle de
 lágrimas
 en vez de emigrar a otros desconocidos

así es como la conciencia hace realmente de
 nosotros unos cobardes

así es como el matiz original de una
 resolución
 es empañado por el tinte pálido del
 pensamiento
 el pensamiento paraliza la voluntad
 y hasta los compromisos más solemnes
 mueren en el instante de nacer

Ahí viene la bella Ofelia

silencio

ninfa

ahora y en la hora
 ruega por este mísero pecador

Alguien detrás de mí

lee cada palabra que escribo
 por encima de mi hombro derecho
 y se ríe desvergonzadamente de mis problemas
 un señor de bastón y levita

miro pero no veo que haya nadie
 sin embargo yo sé que me espían

Supongamos que es un hombre
perfecto

supongamos que fue crucificado
 supongamos incluso que se levantó de la
 tumba
 —todo eso me tiene sin cuidado—
 lo que yo desearía aclarar
 es el enigma del cepillo de dientes
 hay que hacerlo aparecer como sea

El anti-Lázaro

Muerto no te levantes de la tumba
 qué ganarías con resucitar
 una hazaña
 y después

la rutina de siempre
 no te conviene viejo no te conviene

el orgullo la sangre la avaricia
la tiranía del deseo venéreo
los dolores que causa la mujer

el enigma del tiempo
las arbitrariedades del espacio

recapacita muerto recapacita
que no recuerdas cómo era la cosa?
a la menor dificultad explotabas
en improperios a diestra y siniestra

todo te molestaba
no resistías ya
ni la presencia de tu propia sombra

mala memoria viejo ¡mala memoria!
tu corazón era un montón de escombros
—estoy citando tus propios escritos—
y de tu alma no quedaba nada

a qué volver entonces al infierno del Dante
¿para que se repita la comedia?
qué divina comedia ni qué 8/4
voladores de luces — espejismos
cebo para cazar lauchas golosas
ese sí que sería disparate

eres feliz cadáver eres feliz
en tu sepulcro no te falta nada
ríete de los peces de colores

aló — aló me estás escuchando?

quién no va a preferir
el amor de la tierra
a las caricias de una lóbrega prostituta
nadie que esté en sus 5 sentidos
salvo que tenga pacto con el diablo

sigue durmiendo hombre sigue durmiendo
sin los aguijonazos de la duda
amo y señor de tu propio ataúd
en la quietud de la noche perfecta
libre de pelo y paja
como si nunca hubieras estado despierto

no resucites por ningún motivo
no tienes para qué ponerte nervioso
como dijo el poeta
tienes toda la muerte por delante

Poemas del Papa

1

Acaban de elegirme Papa
soy el hombre más famoso del mundo

2

Llegué a la cumbre de la carrera eclesiástica
ahora puedo morirme tranquilo

3

Los Cardenales están molestos conmigo
porque no los saludo como antes
¿demasiado solemne?
es que soy el Papa caramba

4

Mañana a primera hora
me traslado a vivir al Vaticano

5

Tema de mi Discurso:
Cómo Triunfar en la Carrera Eclesiástica

6

Felicitaciones a diestra y siniestra
todos los diarios del mundo
publican mi fotografía a primera página
algo que no se puede poner en duda
me veo mucho más joven de lo que soy

7

Nada de qué admirarse
yo desde niño quería ser Papa
trabajé como fiera
hasta que se cumplieron mis deseos

8

¡Virgen del Perpetuo Socorro!
olvidé bendecir a la muchedumbre

Bibliografía

Obras de Nicanor Parra

- Cancionero sin nombre* (poemas), 1937.
Poemas y antipoemas (poemas), 1954.
La cueca larga (poemas), 1958.
Versos de salón (poemas), 1962.
Discursos (en colaboración con Pablo Neruda), 1962.
Manifiesto (plaque), 1963.
La cueca larga y otros poemas, antología, 1964.
Poesía Soviética rusa (selección y traducción de Nicanor Parra), Moscú, 1966. Hay una segunda edición ampliada y bilingüe, editada por la Universidad Católica de Chile, Santiago, 1971.
Canciones rusas (poemas), 1967.
Obra gruesa (reúne todos los libros anteriores, excepto el primero, y agrega otros tres inéditos hasta entonces: *La camisa de fuerza*, *Otros poemas* y *Tres poemas*), 1969.
Antipoemas (antología), 1972.
Artefactos (colecciones de tarjetas con frases e ilustraciones, a modo de collage), 1972.
Sermones y prédicas del Cristo de Elqui (poemas), 1977.
Nuevos sermones y prédicas del Cristo de Elqui (poemas), 1979.
Chistes para desorientar a la poesía (continuación de los *Artefactos*), 1983.
Hojas de Parra (reúne todos los poemas posteriores a *Obra gruesa*, a excepción del ciclo del *Cristo de Elqui*), 1985.
- Obras sobre Nicanor Parra**
- Barros, Daniel, "Apuntes para la poesía de Nicanor Parra", en *Poesía sudamericana actual (algunos enfoques)*, Madrid, Miguel Castellet Editor, 1972.
Cobo Borda, Juan Gustavo, prólogo a *Antología de la poesía hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Freidemberg, Daniel, *Nicanor Parra y Estudio preliminar*, en *Alta Marea y otros poemas* (antología de poesía hispanoamericana), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.
Fernández Retamar, Roberto, "Antipoesía y poesía conversacional en Hispanoamérica", en *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1984.
Girri, Alberto, "Nicanor Parra, la unidad indisoluble de idea y palabra", en *Clarín*, suplemento *Cultura y Nación*, Buenos Aires, 8 de marzo de 1979.
Jiménez, José Olivio, "Nicanor Parra", en *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea 1914-1970*, Madrid, Alianza, 1971.
Lastra, Pedro, "La generación chilena de 1938", en *El Mundo del Domingo*, La Habana, 6 de marzo de 1966.
Montes, Hugo y Scarpa, Roque Esteban, "Nicanor Parra", en *Antología de la poesía chilena contemporánea*, Madrid, Gredos, 1968.
Pérez, Floridor, comentario a *Hojas de Parra*, en *El espíritu del Valle*, número 1, Santiago, diciembre de 1985.
Zanetti, Susana, *La transformación de la poesía latinoamericana*, fascículo N° 112 de *Capítulo Universal (la historia de la literatura mundial)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1970.
- Reportajes a Nicanor Parra**
- Benedetti, Mario, en *Los poetas comunicantes*, Montevideo, Marcha, 1972.
Taffetani, Oscar, en suplemento cultural de *La Razón*, Buenos Aires, 15 de diciembre de 1985.

Indice

Noticia biobibliográfica / 2
Prólogo / 3

Selección de poemas

Poemas y antipoemas

Hay un día feliz / 7

Preguntas a la hora del té / 7

Es olvido / 8

Los vicios del mundo moderno / 10

La cueca larga

Brindis a lo humano y a lo divino / 12

Versos de salón

Cambios de nombre / 12

La doncella y la muerte / 14

El galán imperfecto / 14

Mariposa / 14

Momias / 14

La poesía terminó conmigo / 15

Tres poesías / 15

Se me ocurren ideas luminosas / 15

Pido que se levante la sesión / 15

Versos sueltos / 16

Noticiero 1957 / 16

Canciones rusas

Solo / 18

Cronos / 18

Ritos / 18

Camisa de fuerza

Padre nuestro / 18

Test / 20

Acta de independencia / 20

La cruz / 20

Jubilación / 21

Inflación / 21

Frases / 21

Otros poemas

Manifiesto / 21

Defensa de Violeta Parra / 22

Juegos infantiles / 26

Hojas de Parra

La venganza del minero / 27

Siete / 27

Ojo con el evangelio de hoy / 27

Proyecto de tren instantáneo / 27

Ser o no ser / 28

Alguien detrás de mí / 28

Supongamos que es un hombre perfecto /
28

El anti-Lázaro / 28

Poemas del Papa / 29

Bibliografía / 31